

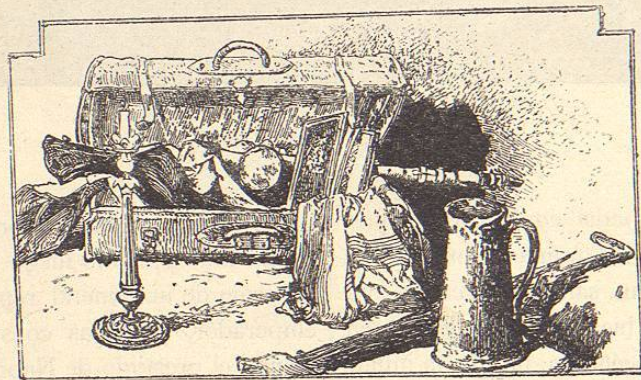
co partido para acabar con Napoleon, no podían entenderse con sus representantes que no creían aún llegado el tiempo de hacer concesiones á las nuevas ideas, esto cuando el entero edificio político napoleónico era una ficción y una impostura. Pero, en apariencia, Francia estaba regida por instituciones liberales, y esta apariencia bastaba para que abominaran de ella los pretendientes.

Cuando llegue el momento decisivo, esos pretendientes se liberalizarán y llegarán, en efecto, á ser más liberales que el hijo desnaturalizado de la gran Revolución francesa.

Napoleon, pues, en 1810, cuando sólo debía preo-

cuparse de la para él insignificante guerra de España, y cuando él se consideraba sólidamente sentado en su trono, era, para propios y extraños, visto en gran peligro de acabar de un momento á otro su brillante y desbocada carrera, porque no había sabido granjearse mas que enemigos en todas partes.

Sus hermanos huían de él, ó renegaban de su ambición. Sus parientes eran atropellados, Eugenio, Fesch, Bernadotte, eran insultados ó menospreciados. Sus más valientes y decididos generales eran víctimas de las camarillas militares, preparando así las indiferencias y las defecciones. Cuando conocerá su situación será tarde.



CAPITULO XXV

LA GUERRA EN ESPAÑA.—CAMPAÑA DE ANDALUCÍA

Napoleon y la guerra de España.—Refuerza su ejército.—Inacción de los ejércitos franceses: sus causas.—Origen de la expedición á Andalucía.—Opinión de Napoleon y de sus generales.—Esfuerzos de los guerrilleros.—Carácter de estas fuerzas irregulares.—Cómo las protegió la Junta Central.—Principales guerrilleros: Porlier, el *Empedrado*, el cura Merino, Milans, Clarós, Manso, Baget, Eroles, Llauder.—Suchet y las guerrillas catalanas.—Echevary, Mina, Gayan, Pereda, Renovales, Marqués de las Atalayas, Mir, el capuchino Delica, sus afortunadas empresas; el capitán de navío Narron.—Carrier ataca á Astorga y es rechazado: 9 de Octubre de 1809.—Victoria de Tamames: recupérase á Salamanca.—Quiere la Junta Central caer sobre Madrid.—Avanza Egüa al frente de 50.000 hombres.—Retrocede al avistar á los franceses.—¿Por qué?—Reemplázale Areizaga.—Suplican los dos Wellesley que se desista de la expedición.—Combate de la Guardia: 8 de Noviembre.—Concentración de los franceses en Aranjuez.—Incapacidad de Areizaga delante del enemigo.—Desastrosa batalla de Ocaña: 19 de Noviembre de 1809.—Valentía de Lacy.—Dispersión del ejército español.—Consecuencias de la batalla de Ocaña.—Desastre de Alba de Tormes: 28 de Noviembre.—Retirada de Alburquerque.—Retirada de Wellington, prepárase para recibir á los franceses.—Situación política de España.—La Central y el Consejo de España é Indias.—Disensiones y pretensiones.—Desprestigio de la Central.—Oposición á la reunión de las Cortes.—Quiérese establecer una Regencia.—La Junta Central convoca las Cortes.—Decide José la campaña de Andalucía.—Reservas de Napoleon.—Sus temores.—Avance del rey José.—Paso de Sierra-Morena.—Facilidad de la empresa: 20 de Enero de 1810.—Entrada de los franceses en Sevilla: 1.º de Febrero.—Marcha Víctor á bloquear á Cádiz.—Efecto de la conquista de Andalucía.—El partido francés.—Fuga de la Central de Sevilla.—Tumulto popular.—Junta revolucionaria de Sevilla.—Su efímera duración.—Sus resultados.—Reorganización militar.—Entran los franceses en Málaga.—El coronel Abelló—Blake y la reorganización del ejército del Centro.—Disolución de la Junta Central.—La Regencia y los regentes.—Decláranse en contra de la pronta reunión de las Cortes.—Manda quemar los reglamentos y convocatorias dados por la Central.—Elecciones.—Redúcese el número de representantes concedidos por la Central á Ultramar.—Imprudencia de esta medida.—Persecución indigna de los centralistas.—Acusáseles de ladrones.—Préndese á los individuos de la Central que no han escapado.—Suspéndese la reunión de las Cortes.—Actividad y celo de la Regencia en lo militar.—El duque de Alburquerque, Valdés y Topete se encargan de la defensa de Cádiz.—Íntima el rey José la rendición de Cádiz: 16 de Febrero de 1810.—Estrellanse por todas partes las intimaciones de los franceses.—Reanímase el espíritu público.—Decreto de Napoleon de 8 de Febrero de 1810.—Pretende anexionarse la orilla izquierda del Ebro.—Pone bajo sus inmediatas órdenes á los generales franceses que en ella mandan.—Massena general en jefe del ejército de Portugal.—Soul general en jefe del ejército de Andalucía.—Qué se proponía Napoleon con la división de mandos.—Pretende Napoleon indemnizar á José en Portugal.—Hácese públicos los planes de Napoleon: 9 de Setiembre de 1810.—Envía José á sus ministros á Napoleon para hacerle desistir de sus propósitos.—Venganza platónica del rey José.—Situación de los franceses en Andalucía.—Renuevan sus esfuerzos los guerrilleros.—Sus proezas.—Avance de los franceses sobre Portugal.—Toma de Astorga: 22 de Abril.—Retírase Suchet de delante Valencia.—Recupérase á Teruel.—Suchet en Navarra.—Prende á Mina *el mozo*.—Reemplázale su tío Espoz y Mina.—La guerra en Cataluña.—Situación de Barcelona.—Augereau y O'Donnell.—Triunfos y derrotas de O'Donnell: 14 y 20 de Febrero.—Ríndese Hostalrich.—Rinde Suchet á Lérida: 12 de Mayo de 1810.—Debilidad de Garcia Conde.—Rinde Suchet á Mequinenza.—Blake en Murcia.—La Romana en Extremadura.—Toma de Ciudad Rodrigo: 10 de Julio de 1810.—Heroísmo de Herrasti.—Inaugúrase la campaña de Portugal.

NAPOLEON y Wellington, Napoleon y los españoles, España y Europa, en fin, creían que había llegado el momento supremo de la guerra de España. Dos años hacía

que duraba, y ahora que Napoleon por su enlace con la casa de Austria nada tenía que temer de momento del centro de Europa, que continuaba, empero, ocupando fuertemente, era de esperar que

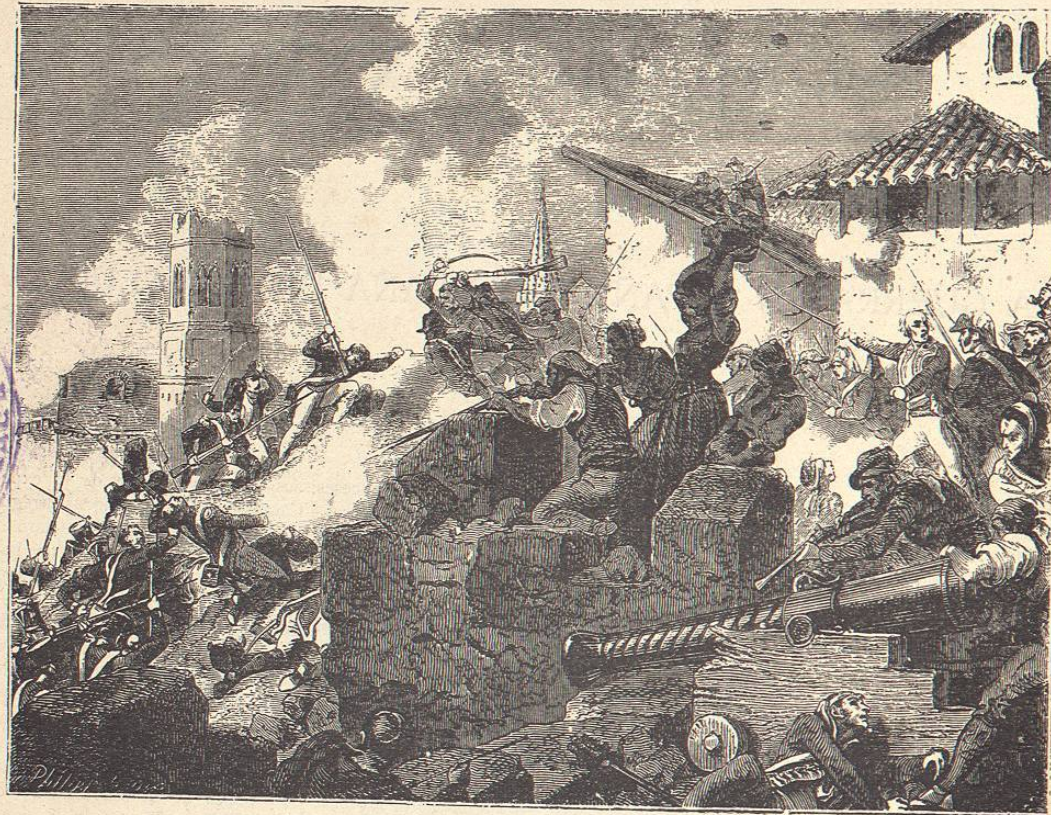
enviaría á la península á los vencedores de Wagram, como antes había enviado á los vencedores de Austerlitz y Jena. ¿La suerte sería la misma?

Indudablemente, y no es una ilusión patriótica lo que nos hace decirlo; Napoleon, si no temía otro Bailén, no veía tan próximo como él mismo aparentaba creer, el fin de la guerra de España.

Un centenar de miles de hombres envió desde luego de refuerzo á sus generales, y aunque anunció al

Senado que él en persona iría á España, se limitó á poner en Bayona á Berthier para que organizara los 80.000 infantes y 16.000 caballos que, como hemos dicho, enviaba de refuerzo á sus generales, que no supieron ó no pudieron aprovecharse del feliz resultado que para ellos tuvo la campaña de Talavera.

Obedecía la inacción de las grandes fuerzas francesas concentradas en el centro de España tanto á



Defensa de Gerona

la rivalidad de los generales franceses entre sí, aumentada ahora por haber reemplazado Soult á Jourdan, como á la falta de víveres y recursos, imposibles casi de encontrarse ya en el corazón de la península, teatro hacía ya dos años de una guerra cruel y devastadora. Para salir precisamente de esta cruel y angustiosa situación, germinaba ya la idea de una expedición á Andalucía, pero Napoleon había dicho que ante todo debía arrojarse á los ingleses al mar, pues por esta parte había sólo peligro, y los codiciosos generales de Napoleon no se atrevían á pasar la fatal Sierra-Morena, temerosos de que Wellington no remontara el Tajo al deshacerse la gran concentración que había detenido su avance y se colocara sobre sus espaldas.

También les retenía la osadía de los guerrilleros

y la heroica resistencia que aún ponían algunas plazas fuertes, como Gerona, á pesar del largo y porfiado sitio que sufrían.

La Junta Central había favorecido la creación de guerrillas hasta indultar á los contrabandistas que con ellas se alistasen, pero las guerrillas no necesitaban ni de tales fermentos ni de tales refuerzos. Producto espontáneo de la indignación nacional, salían allí en donde aparecía un hombre enérgico resuelto á combatir diariamente por la vida é independencia de la patria. Por esto las guerrillas aparecen en todos los puntos de la península y las mandan hombres de todos los estamentos. En Castilla, por ejemplo, las guían Porlier, el *Marquesito*; el soldado Diez, el *Empeinado*, y el cura Merino. En Cataluña Milans, Clarós y el molinero Manso,

que alcanzaron grandes puestos en la milicia, tuvieron por compañeros á Baget, al barón de Eroles y Llauder, siendo siempre el terror de los franceses, porque no retrocedían delante de las empresas más temerarias y arrojadas, y en las memorias de los generales franceses que hicieron la guerra en Cataluña se encontrará latente el recuerdo de ese espanto que en ellos causaba su inquebrantable osadía, llegando á decir Suchet que la guerra, la guerra implacable, á cuchillo, sólo se hacía en Cataluña,

que derramaba ahora su sangre por los borbones con la misma decisión y entusiasmo que un siglo antes lo hiciera para oponerse á su establecimiento.

En las provincias vascas y Navarra, Echevarry y Mina, á pesar del gran número de tropas que los franceses tenían acantonadas en ellas, para asegurar sus comunicaciones, interrumpían éstas con suma frecuencia y daño de los invasores. En Aragón eran los más célebres el coronel Gayan y el



ALVAREZ DE CASTRO

brigadier Perena; á su lado lidiaba Renovales, uno de los gloriosos defensores de Zaragoza que logró escapar al ser conducido prisionero á Francia, y que se batió en el campo con el mismo éxito y arrojo con que lo había hecho encerrado dentro de las tapias de la inmortal ciudad. El marqués de las Atalayuelas era el jefe de más renombre de las guerrillas de la provincia de Cuenca; el escribano Mir se batía en la Mancha; el capuchino Delica se metía por entre los concentrados ejércitos franceses y se apoderaba en Toro del general Franceschi y luego de los edecanes de Kellermann. La marina, que nada podía hacer por mar, tenía en tierra y entre las guerrillas á un intrépido representante suyo, al capitán de navío Narron, procedente de la Junta de Nájera. Todos estos héroes y otros muchos que la brevedad nos obliga á omitir sus nombres, fueron los que con sus triunfos parciales amortiguaban constantemente

las grandes victorias de los franceses, y los que tenían siempre temerosos á los generales franceses por su seguridad personal y las de sus comunicaciones.

La fortuna nos sonrió también algunas veces antes de acabar el año 1809. Astorga rechaza con grandes pérdidas al general Carrier el día 9 de Octubre al querer entrar á viva fuerza en la ciudad, y nueve días después el ejército de La Romana mandado ahora por el duque del Parque, compuesto de diez mil infantes y 1.800 caballos, batía en Tammes, villa situada á nueve leguas de Salamanca, al general Marchand con pérdida de 1.500 hombres, teniendo que abandonar á Salamanca á consecuencia de la batalla, en donde entró aclamado con frenesí el ejército libertador el 25 de Octubre.

Prueba de que no habían decaído los ánimos con tantas victorias y derrotas infructuosas por la causa